

**Los mayores** El vestíbulo y su biblioteca son dos de los espacios con más alma de un centro sin problemas de convivencia. El primero, convertido en escenario artístico y punto de encuentro. La segunda, recuperada del olvido para fomentar la pasión por las letras



Alumnos de Educación Primaria, durante una de sus clases. / FERNANDO BLANCO

## Armónica convivencia

H. M. / VALLADOLID

La realidad diaria del colegio de Arturo Eyrías es suficiente argumento de peso para derribar clichés negativos asociados injustamente al origen cultural y étnico de este pequeño alumnado. «No tenemos ningún problema de convivencia, ninguno», recalca la cabeza visible del claustro, Charo Cedrón. Una afirmación avalada curso tras curso por el cero que se anota junto a cada uno de los ítems de la evaluación del Plan de Convivencia.

Fomentar la responsabilidad y las actitudes positivas son los pilares de un plan que incide en la resolución de los conflictos a través del diálogo y la conversación, que resalta la importancia de una buena educación y un aprendizaje activo como fundamentos del desarrollo de estos niños como futuros ciudadanos de pleno derecho, que persigue implicar más a sus fami-

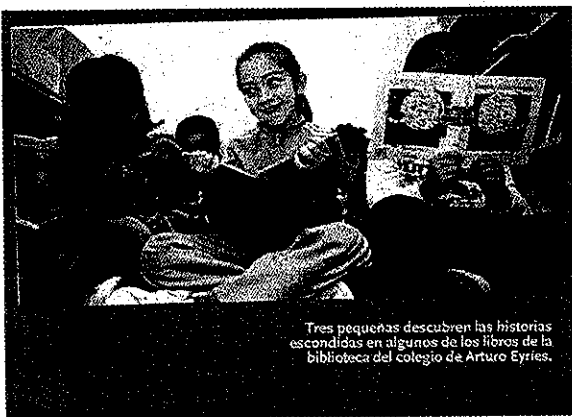
### Fomentan el aprendizaje activo para crear ciudadanos de pleno derecho

lias en la fijación de normas y hábitos. «Objetivos comunes» en la red pública de Infantil y Primaria.

Para darle una vuelta de tuerca más a este armónico clima se han proyectado grupos de trabajo (destaca el bautizado como Aprendizamos a Convivir) e impulsado actividades complementarias en las que insistir en la identidad colecti-

va, además de mejorar la proyección exterior del centro. «Las incidencias son las normales de cualquier colegio», prosigue la docente, quien curiosamente realizara las prácticas de segundo de Magisterio en el centro que hoy dirige. «La organización de los contenidos está adaptada a ellos, un alumnado con ciertas carencias socio-familiares y económicas», apunta antes de recordar la especial atención que el claustro dedica a los escolares con necesidades especiales.

**REFUERZO.** «El trabajo escolar se hace sólo en el colegio, en el horario de clase y en el marco del programa PROA de refuerzo educativo para alumnos de 5º y 6º de Primaria», aclara, consciente de que «en casa no tienen siempre un sitio adecuado para estudiar o sus padres no tienen la formación suficiente para ayudarles».



Tres pequeñas descubren las historias escondidas en algunos de los libros de la biblioteca del colegio de Arturo Eyrías.

## Un universo de letras

H. M. / VALLADOLID

La pequeña biblioteca de la planta renació con alma hace varios cursos. Detrás de este proyecto, tocado por una riada que ahogó las historias narradas en 2.500 volúmenes que ninguna administración repondría jamás, está nuevamente el empeño y espíritu de superación del claustro.

«Nosotros mismos construimos los muebles», explica la directora, Concha Cedrón, mientras hace de guía por un espa-

cio bañado de magia para los niños que desatan en él su imaginación. Gracias a un plan de mejora, lo que había terminado por convertirse en una destaralada sala de reuniones fue recuperada para su función original. Semanalmente, cada grupo «baja una hora» a la que suman las «numerosas» visitas voluntarias para tramitar préstamos de libros o hacer los deberes en horario extraescolar. Además, de 16.00 a 17.00 horas, la biblioteca hace las veces de tranquila

ludoteca para aquellas familias que lo soliciten.

Junto a estos 4.000 volúmenes, «anualmente se renuevan colecciones con el dinero del centro», se suman los que hay en cada aula. «Gestionamos muy bien los recursos que tenemos», aclara Cedrón, quien destaca que las becas de libros concedidas a los alumnos son directamente administradas por el colegio, asegurándose así de que nunca les faltará el material necesario.

**Escapate al mundo**

Cualquier fecha señalada en el calendario es utilizada como pretexto para dotar de vida propia al vestíbulo del colegio. Lo que en otros no es más que una fría zona de paso, en el Jorge Guillén es transformado en escaparate educativo, en sala expositiva artística o lugar de encuentro. Una tarea en la que, como tantas en este ensamblado centro, participa alumnado y profesorado en bloque. Papel, pintura y pegamento en mano.

Las variadas propuestas (las estaciones del año, Velázquez y Las Meninas, la Constitución, paz e interculturalidad, Navidad...) compiten en detallismo y originalidad. Entre las creaciones más llamativas, la dedicada al Día de Castilla y León y el río Duero. Una gran maqueta en cuya elaboración participaron todos los pequeños y en la que (desde los Picos de Urbión hasta Oporto) se recreaban puentes, tierras, fauna, monumentos... En paralelo, cada uno de estos montajes es acompañado por una ambientación musical y literaria e incluso por representaciones teatrales. «Lo aprovechamos como una unidad didáctica y la trabajamos en Plástica, Lengua...», explica la secretaria, Luz Miguélez. Escenificaciones temáticas que tienen en la celebración del Carnaval otros de sus platos fuertes. Niños y maestros confeccionan los disfraces (de gotas de agua para recordarles que es bien escaso, de frutas para inculcarles hábitos alimenticios sanos...), conservados y coigados para el recuerdo en unos de los pasillos. «Inventamos una canción sobre el disfraz y hacemos un pasacalles por el barrio». Entre los puntos de parada, la cercana residencia de ancianos, con la que mantienen una estrecha vinculación por aquello de estrechar lazos intergeneracionales.



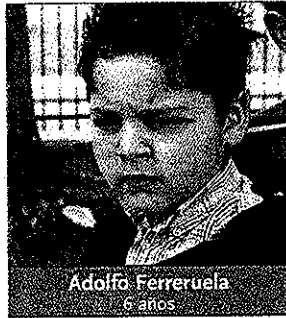
# Los peques

En los recreos del Jorge Guillén arrasa el bocadillo de mortadela, el favorito de estos 'minigourmets' aficionados a los lanzamientos de tobogán y los juegos de pelota. De mayores trabajarán en el mercado como sus padres, serán veterinarios, maestras o policías



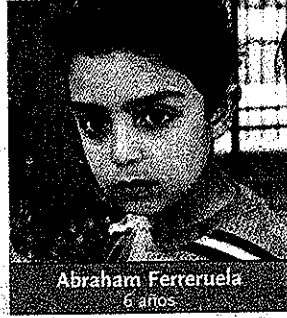
**Carmina Jiménez**  
6 años

**1.** «En el colegio me gusta estudiar las letras y almorzar bocadillo de mortadela. Cuando crezca voy a ser jugadora de ordenador».



**Adolfo Ferrerueta**  
6 años

**2.** «Me divierte jugar al balón y tirarme por el tobogán y me gusta el bocadillo de chópez. Yo trabajaré en el mercado como mi padre».



**Abraham Ferrerueta**  
6 años

**3.** «En el recreo lo que me gusta es jugar a los coches, a mí también me gusta el bocata de mortadela y seré trabajador como mi primo».



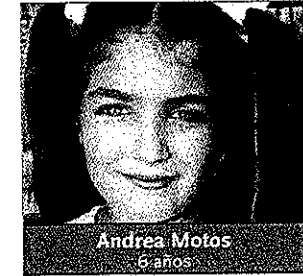
**Jesús Ferrerueta**  
6 años

**4.** «A mí también me gustan los coches y almorzar bocadillo de chorizo. Voy a ser trabajador en el mercado como papá».



**Rebeca Borja**  
5 años

**5.** «En el recreo juego a las barbies y las muñecas. Mi almuerzo favorito es el salchichón y voy a ser profesora de niños».



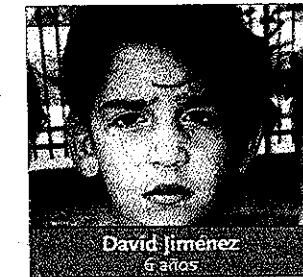
**Andrea Motos**  
6 años

**6.** «En el cole me gusta jugar a las mamás y los papás y almorzar bocadillo de chópez. Cuando crezca estudiaré para ser médico».



**Susana Ferrerueta**  
6 años

**7.** «A mí me gusta jugar a las muñecas en el recreo y el pan con salchichas. Quiero ser veterinaria de caballos».



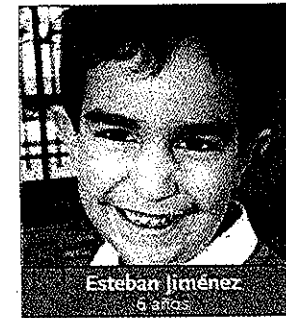
**David Jiménez**  
6 años

**8.** «Jugar en los columpios es lo más divertido y me encantan las hamburguesas. Trabajaré en el mercadillo como mi padre».



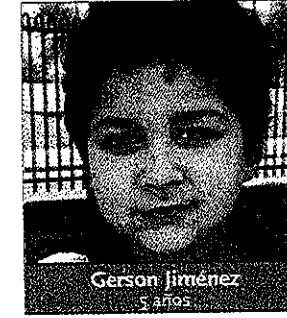
**Ohara Jiménez**  
5 años

**9.** «Mi juego favorito es el de la alfombra y mi bocadillo, el de mortadela. De mayor quiero ir por los pueblos vendiendo cosas».



**Esteban Jiménez**  
6 años

**10.** «En el recreo juego al columpio y me gusta almorzar galletas con zumo. Voy a ser pintor y muy grande como mi padre».



**Gerson Jiménez**  
5 años

**11.** «A mí lo que me gusta es jugar a las bicis y la tortilla. Y cuando sea mayor quiero trabajar en el mercado».



**Sergio Miranda**  
6 años

**12.** «En el recreo juego a los columpios y me encanta el bocadillo de chópez con ketchup. De mayor seré policía con coche».